

nos, pues estos, por lo comun, son gruesos, y tienen la cabeza demasiado grande, y pequeños los muslos y las piernas, y aquellos, por el contrario, son delgados y tienen comunmente los muslos y las piernas demasiado largas, y pequeña la cabeza. Un gigante que se disecó en Prusia tenia una vértebra mas que los demás hombres, y hay alguna presunción de que en los gigantes bien formados es mayor el número de las vértebras que en el resto de los hombres. Seria conveniente que se hiciese esta investigación en los enanos, pues acaso se hallaría que tienen algunas vértebras menos que los hombres regulares.

Tomando 5 pies por medida comun de la estatura de los hombres, 7 pies por la de los gigantes, y 3

pies por la de los enanos, se encontrarán todavía gigantes mayores, y enanos mas pequeños respecto de estas medidas. Se han visto gigantes de 7 pies y medio, y de 7 pies y 8 pulgadas, y tambien enanos de solas 28 y de 30 pulgadas de alto: por consiguiente, parece que debe fijarse los límites de la naturaleza actual, en cuanto á la estatura del cuerpo humano, desde 2 pies y medio hasta 8 pies de alto; y sin embargo de ser muy considerable este intervalo, y de parecer enorme la diferencia, es todavía mayor en algunas especies de animales, como por ejemplo en los perros: un niño que acaba de nacer es mayor, en comparacion de un gigante, que un perrillo faldero de Malta ya adulto comparado con un perro de Albania ó de Irlanda. (BUFFON.)

ALIMENTACION.

El cuerpo humano sufre incesantes pérdidas y la naturaleza nos ofrece en los seres organizados los materiales para la reparacion necesaria. Las sustancias que gozan de la propiedad reparadora se llaman *alimentos*, los cuales, modificados por la serie de operaciones de que hablaremos al tratar de la digestion, se asimilan al cuerpo para reparar sus pérdidas sirviendo tambien en la primera época de la vida para el crecimiento del mismo.

Cada animal tiene su alimento propio ó que está siempre en relacion con su organismo: los unos son hervívoros; carnívoros los otros; las frutas son el pasto de algunos; los peces el de otros; los insectos y gusanos alimentan á muchos, y todos demuestran en su estructura la clase de alimento que les pertenece: las flores, yerbas, frutos, raices, carnes, pescados y aves; todo recrea al paladar del Hombre y todo ameniza sus mesas espléndidas y variadas; en una palabra, el género humano no es ni hervívoro, ni carnívoro exclusivamente; es *polífago* ú *omnívoro*. Su organizacion, las diversas situaciones en que puede hallarse, los diferentes climas en que reside, los hábitos que puede adquirir, los deberes sociales, todo le constituye un ser á que precisaba unir la facultad de conformar sus necesidades á su variable posicion sobre el globo y al sin número de modificaciones que tiene que sufrir bajo influencias tan variadas. Por eso le vemos frugívoro en los países calientes y en medio de una vida sencilla y natural, carnívoro inmediato á los polos, polífago en los países templados, hervívoro en las frescas campiñas, voraz y carnívoro en las montañas escarpadas, ictívoro á la orilla de los mares; alimentándose de cereales los labradores; de semillas y animales hervívoros, cuando pastor; de las fieras indomables en medio de la caza; de peces cuando simple pescador, y reuniendo todas las producciones del globo para ostentar su orgullo y opulencia.

La organizacion del Hombre es distinta de la de los animales hervívoros y carnívoros: la fuerza de los músculos que mueven las mandíbulas, el número, disposicion y figura de sus dientes, la fuerza muscular del tubo intestinal, la estencion del mismo y los jugos que segrega, todo le coloca bien distante de los unos y los otros. Los animales carnívoros tienen una fuerza prodigiosa en sus mandíbulas, dientes rasgadores, colmillos largos y penetrantes, incisivos fuertes, y están armados de instrumentos de poder y vencimiento para desgarrar la carne palpitante de su presa. Su es-

tómago tiene una túnica muscular muy fuerte; los jugos son activos, acres y disolventes, el tubo intestinal corto y robusto, porque su alimento, muy animalizado y con tendencia muy marcada á disolverse en sus elementos, tiene necesidad de jugos que le penetren y sujeten, por decirlo así; los elementos que le constituyen han de pasar rápidamente de un órgano á otro para que sufran nuevas transformaciones; por esto es robusto y musculoso su estómago, cortos y vigorosos sus intestinos, y sus excrementos despiden mayor hediondez que los de los hervívoros, porque son productos mas vitalizados y animalizados. Los animales que reparan sus pérdidas con yerbas, frutos etc. no tienen por lo general armas ofensivas ni colmillos; sus dientes cortan mas bien que desgarran; muelen sus muelas una sustancia que necesita mas permanencia en los órganos preparatorios; su canal digestivo es mucho mas largo, pero menos reforzado, y sus jugos mas suaves y jabonosos; sus fuerzas no tienen que ejercerse para vencer á sus semejantes, haciéndolos presa de su voracidad, porque la naturaleza les brinda con lo que les es preciso. El Hombre es un medio entre ambas clases, y su disposicion omnívoda da á su posicion sobre la tierra una ventaja extraordinaria: por ella se acomoda á todas las circunstancias; si el frio le acosa, come carnes que dan mayor calor á su estómago y mas accion á sus humores, produciendo reacciones orgánicas mas vivas; y si el calor le sofoca, refrigera su constitucion con alimentos vegetales, tales como las frutas, la verdura y los zumos ácidos, que forman una sangre menos estimulante, mas á propósito para su organismo curtido ya por el calor.

El Hombre, dicen los naturalistas que creen hubo una época en que vivia salvaje y en estado de naturaleza, es hervívoro, y frugívoro, y lo fue hasta que se reunió en sociedad y cambió sus inclinaciones haciéndole variar de alimento y preferir las carnes á los vegetales. A este cambio de alimento y á su propension decidida por el animal ó el vegetal, se ha querido dar tal influencia y erigirlo en un poder tan absoluto, que las costumbres, las inclinaciones y aun el pensamiento se vieron desde entonces sujetas y dirigidas por él. Pero la mayor parte del género humano se nutre de vegetales, y los pueblos mas equinocciales, los de las zonas templadas y aun los habitantes de las glaciales, no hallando frutas ni cereales, se alimentan de pescados, que no ejercen sobre ellos la misma influencia que las carnes de ani-